

LITERATURA Y FICCIÓN:
«ESTORIAS», AVENTURAS Y POESÍA
EN LA EDAD MEDIA

I

Edición de
Marta Haro Cortés

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2015

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
los autores

Junio de 2015
I.S.B.N. obra completa: 978-84-370-9794-7
I.S.B.N. volumen I: 978-84-370-9795-4
Depósito Legal: V-1688-2015

Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Diseño imagen de la portada:
María Bosch

Maquetación:
Héctor H. Gassó

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta colección se incluye dentro del Proyecto de Investigación
Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2014-51781-P,
subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad

Esta publicación ha contado con una ayuda de la
Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana

Literatura y ficción : “estorias”, aventuras y poesía en la Edad Media / edición de
Marta Haro Cortés

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2015

2 v. (460 p. , 824 p.) — (Parnaseo ; xx-xx)

ISBN: 978-84-370-9794-7 (o.c)

978-84-370-9795-4 (v. 1)

978-84-370-9796-1 (v. 2)

1. Literatura espanyola – S.XIII-XV -- Història i crítica. I. Publicacions de la Universi-
tat de València

821.134.2.09”12/14”

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

PRELIMINAR	11
I. LITERATURA Y FICCIÓN: MODELOS NARRATIVOS Y POÉTICOS, TRANSMISIÓN Y RECEPCIÓN	
Juan Manuel CACHO BLECUA, <i>Historias medievales en la imprenta del siglo XVI: la Valeriana, la Crónica de Aragón de Vagad y La gran conquista de Ultramar</i>	15
Fernando GÓMEZ REDONDO, <i>La ficción medieval: bases teóricas y modelos narrativos</i>	45
Eukene LACARRA, <i>¿Quién ensalza a las mujeres y por qué? Boccaccio, Christine de Pizan, Rodríguez del Padrón y Henri Cornelius Agrippa</i>	75
M ^a Jesús LACARRA, <i>La Vida e historia del rey Apolonio [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición generica</i>	91
Juan PAREDES, <i>El discurso de la mirada. Imágenes del cuerpo femenino en la lírica medieval: entre el ideal y la parodia</i>	111
II. HISTORIOGRAFÍA, ÉPICA Y LIBROS DE VIAJES	
Alfonso BOIX JOVANÍ, <i>La batalla de Tévar: de la Guerra de las Galias al Cantar de Mio Cid</i>	133
Constance CARTA, <i>Batallas y otras aventuras troyanas: ¿una visión castellana?</i>	147
Leonardo FUNES, <i>Estorias nobiliarias del período 1272-1312: fundación ficcional de una verdad histórica</i>	165
Juan GARCÍA ÚNICA, <i>Poesía y verdad en la Historia troyana polimétrica</i>	177
Maria Joana GOMES, <i>Un paseo por el bosque de la ficción historiográfica: la Leyenda de la Condesa Traidora en la Crónica de 1344</i>	193
José Carlos Ribeiro MIRANDA, <i>A Crónica de 1344 e a General Estoria: Hércules a Fundação da Monarquia Ibérica</i>	209

Filipe Alves MOREIRA, <i>Processos de ficcionalização do discurso nos relatos cronísticos do reinado de Afonso VIII de Castela</i>	225
Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, <i>Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España</i>	241
Daniela SANTONOCITO, <i>Argote de Molina y la Embajada a Tamorlán: del manuscrito a la imprenta</i>	255
III. MESTER DE CLERECÍA	
Pablo ANCOS, <i>Judíos en el mester de clerecía</i>	275
María Teresa MIAJA DE LA PEÑA, «Direvos un rizete»: <i>de fábulas y fabliellas en el Libro de buen amor</i>	295
Francisco P. PLA COLOMER, <i>Componiendo una façion rimada: caracterización métrico-fonética de la Vida de San Ildefonso</i>	303
Elvira VILCHIS BARRERA, «Fabló el crucifixo, díxoli buen mandado». <i>La palabra en los Milagros de Nuestra Señora</i>	319
IV. LITERATURA SAPIENCIAL, DOCTRINAL Y REGIMIENTOS DE PRÍNCIPES	
Carlos ALVAR, <i>El Erasto español y la Versio Italica</i>	337
Hugo O. BIZZARRI, <i>Los Dichos de sabios de Jacobo Zadique de Uclés y la formación espiritual de los caballeros de la orden de Santiago</i>	353
Héctor H. GASSÓ, <i>Las imágenes de la monarquía castellana en el Directorio de príncipes</i>	365
Ruth MARTÍNEZ ALCORLO, <i>La Criança y virtuosa dotrina de Pedro Gracia Dei, ¿un speculum principis para la infanta Isabel de Castilla, primogénita de los Reyes Católicos?</i>	375
Eloísa PALAFOX, <i>Los espacios nomádicos del exemplum: David y Betsabé, el cuento 1 del Sendeban y el exemplo L del Conde Lucanor</i>	391
Carmen PARRILLA, <i>La 'seca' de la Tierra de Campos y el Tratado provechoso de Hernando de Talavera</i>	407
David PORCEL BUENO, <i>De nuevo sobre los modelos orientales de la Historia de la donzella Teodor</i>	423
María José RODILLA, <i>Tesoros de sabiduría y de belleza: didactismo misógino y prácticas femeniles</i>	437
Barry TAYLOR, <i>Alfonso X y Vicente de Beauvais</i>	447

Volumen II

V. PROSA DE FICCIÓN: MATERIAS NARRATIVAS

Axayácatl CAMPOS GARCÍA ROJAS, <i>El retiro en la vejez en los libros de caballerías hispánicos</i>	473
Juan Pablo Mauricio GARCÍA ÁLVAREZ, <i>Alternativas narrativas para enlazar historias en la Primera parte del Florisel de Niquea (caps. VI-XXI)</i>	489
Daniel GUTIÉRREZ TRÁPAGA, <i>Continuar y reescribir: el manuscrito encontrado y la falsa traducción en las continuaciones heterodoxas del Amadís de Gaula</i>	503
Gaetano LALOMIA, <i>La geografia delle eroine, tra finzione e realtà</i>	519
Lucila LOBATO OSORIO, <i>La narración geminada de aventuras en los relatos caballerescos breves del siglo XVI: consideraciones sobre una estructura exitosa</i>	533
Karla Xiomara LUNA MARISCAL, <i>Los juglares del Zifar: algunas relaciones iconográficas</i>	549
José Julio MARTÍN ROMERO, <i>Heridas, sangre y cicatrices en Belianís de Grecia: las proezas del héroe herido</i>	563
Silvia C. MILLÁN GONZÁLEZ, <i>De Pantasilea a Calafia: mito, guerra y sentimentalidad en la travesía de las amazonas</i>	579
Rachel PELED CUARTAS, <i>La mirada: reflejo, ausencia y esencia. Desde la poesía del deseo andalusí hasta Flores y Blancaflor y La historia de Yoshfe y sus dos amadas y La historia de Sahar y Kimah</i>	589
Roxana RECIO, <i>Desmitificación y misterio: la destrucción del mito en Sueño de Polifilo</i>	601

VI. ROMANCERO

Nicolás ASENSIO JIMÉNEZ, <i>Ficción en el romancero del Cid</i>	619
Alejandro HIGASHI, <i>Imprenta y narración: articulaciones narrativas del romancero impreso</i>	627
Clara MARÍAS MARTÍNEZ, <i>Historia y ficción en el romance de la «Muerte del príncipe don Juan». De la princesa Margarita a las viudas de la tradición oral</i>	643

VII. POESÍA

- Marién BREVA ISCLA, *Las Heroidas de Ovidio en Santillana y Mena. Algunos ejemplos* 673
- Àngel Lluís FERRANDO MORALES, *Ausiàs March en els pentagrames del compositor Amand Blanquer (1935-2005)* 687
- Elvira FIDALGO, *De nuevo sobre la expresión del joi en la lírica gallegoportuguesa* 701
- Josep Lluís MARTOS, *La transmisión del maldit de Joan Roís de Corella: análisis material* 717
- Jerónimo MÉNDEZ CABRERA, *La parodia de la aventura caballeresca en el Libre de Fra Bernat de Francesc de la Via* 727
- Isabella TOMASSETTI, *Poesía y ficción: el viaje como marco narrativo en algunos decires del siglo XV* 741
- Joseph T. SNOW, *La metamorfosis de Celestina en el imaginario poético del siglo XVI: el caso de los testamentos* 759
- Andrea ZINATO, *Poesía y «estorias»: Fernán Pérez de Guzmán* 775

VIII. MANUALES Y DIDÁCTICA DE LA FICCIÓN

- Antonio MARTÍN EZPELETA, *La novela medieval en los manuales de literatura española* 795
- Ana María RODADO, *Reflexiones sobre didáctica (a través) de la ficción medieval* 809

Los relatos del viaje de Margarita de Austria a España¹

Miguel Ángel Pérez Priego
UNED (Madrid)

El viaje de Margarita de Austria a España en 1497 no tuvo un relato comparable al de su hermano Felipe el Hermoso. Este contó con un cronista excepcional en la persona de Antoine de Lalaing, señor de Montigny, que dio cuenta por extenso del viaje, entre 1501 y 1503, del que llegó a ser por unos meses el rey Felipe I de España.² El viaje de Margarita venida unos años antes para casar con el príncipe don Juan, entonces heredero del reino, no fue objeto de un relato extenso, aunque sí de diversos «microrrelatos» insertos en crónicas, correspondencia epistolar o composiciones poéticas.

Los grandes cronistas del reinado de los Reyes Católicos, como Alfonso de Palencia o Fernando de Pulgar, no pudieron mencionar siquiera aquel episodio, pues sus crónicas concluyen en torno a 1490. Sí cuentan el viaje, con algunos otros sucesos, los cronistas Andrés Bernáldez en su historia de los Reyes Católicos, Lorenzo de Padilla en la que escribe sobre Felipe I, o más tarde Jerónimo Zurita en la que dedica al rey don Fernando. Noticias aisladas y más bien referidas al príncipe, aunque con detalle y proximidad a los hechos, hay que buscarlas en correspondencia epistolar de la época, como las cartas de Pedro Mártir de Anglería, y en composiciones literarias diversas, como los diálogos de Villaescusa o de Fernández de Oviedo, o poesías de Juan del Encina, el Comendador Román, Garci Sánchez, de la mayoría de las cuales nos hemos ocupado en otros trabajos.³ Por parte extranjera, hay mención breve en las memorias de Philippe de Commynes, y noticia más pausada en la crónica de Jean Molinet. Pero los dos relatos más importantes serán los incluidos a manera de anécdotas en la obra de Jean Lemaire des Belges, *La couronne margaritique*, y el de la carta del chambelán Jean de Bourbon, señor de Rochefort.⁴

El viaje de Margarita, en sus líneas generales, es bien conocido y todos los escritos concuerdan en lo esencial y, aunque no lo cuenten directamente, diga-

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2011-25429, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2. Véase Lalaing (1876), también García Mercadal (s.a) y Marino (2008).

3. Pérez Priego (1997) y (2007: 1231-1239).

4. Commynes (1925), Molinet (1828), Lemaire de Belges (1891) y *Documents* (1883).

mos que lo mantienen de fondo en sus episodios principales: la partida desde Flandes y el viaje por mar, la tormenta que desvía los navíos a las costas de Inglaterra, la llegada a Santander, el recibimiento y boda en Burgos, los meses de retiro conyugal, el viaje de los recién casados a Salamanca, la muerte del príncipe, el aborto de Margarita y su vuelta a Flandes. De esos episodios cada uno de los relatos tratará con preferencia alguno de ellos y añadirá o ampliará otros con detalles más o menos originales y novedosos.

Andrés Bernáldez, por ejemplo, cura del pueblo sevillano de Los Palacios y capellán del arzobispo Diego de Deza, preceptor del príncipe don Juan, que escribe una historia basada tanto en datos personales como en informaciones ajenas, llega en su crónica hasta el año 1513 y presta cierta atención a los sucesos relacionados con el príncipe. Del viaje de Margarita, en concreto, dice más bien poco: informa del concierto del doble matrimonio, de los preparativos de la gran armada de ciento treinta navíos y más de veinte mil hombres para ir y venir de Flandes, el recibimiento y desposorios en Burgos, y hace ligera mención al tiempo posterior, a la muerte del príncipe, al mal parto de Margarita y a su regreso a Flandes.⁵

Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda, que entró al servicio de Carlos v en 1538 y para él escribió diversas crónicas que quedaron manuscritas, compuso una particular sobre los tiempos de doña Juana y Felipe el Hermoso, para la que dice haberse informado de «personas verdaderas y de autoridad que se hallaron presentes». Centrado en aquellos príncipes, sólo incidentalmente se ocupará de otros personajes. Margarita no es ciertamente punto de su atención. Aparece en Amberes, ya desposada con el príncipe don Juan, representado por el embajador Francisco de Rojas y, celebradas las fiestas por las bodas de su hermano, da cuenta de los inicios de su viaje en Flandes y de su acompañamiento, así como luego su recibimiento en Burgos y casamiento, detallando el protocolo y asistentes. De lo que después de la boda ocurrió, ya no cuenta nada, nos traslada de Burgos a Salamanca, adonde han ido los reyes para casar a su hija Isabel con el rey de Portugal, y nos informa de que el príncipe enfermo muere en octubre no pasando los dieciocho años.⁶

Jerónimo Zurita (1512-1580) trata sobre todo de la llegada y de la partida de Margarita a España. De la primera, ofrece pocos datos no sabidos: la sitúa en el puerto de Santander, y describe la celebración de los desposorios y velaciones en Burgos a principios de abril, con gran concurrencia de grandes el reino y embajadores de todas las naciones. De la partida, luego de referir las difíciles relaciones de la corte con sus servidores flamencos y la influencia de estos sobre la princesa, Zurita es el único que ofrece un detallado relato de su regreso a Flandes por Francia.

5. Bernáldez (1878).

6. Padilla (1846).

Jean Molinet (1435-1507), cronista y poeta de la corte de Borgoña, consejero de Felipe el Hermoso y bibliotecario de Margarita de Austria, narra el viaje en el cap. CCLXXXIX de su crónica,⁷ aunque lamentablemente no le concede la extensión ni el tratamiento de relato viajero que sí concedió al que poco después haría Margarita de Bruselas a Ginebra para casar con Filiberto de Saboya, que narra en el cap. CCCXIV. Molinet sólo da cuenta de la partida de Flandes y llegada a España, y del recibimiento y las bodas. Las noticias sobre la partida se refieren al acompañamiento y a la travesía por mar, aunque son concisas y seguramente resumidas de otras informaciones, que las cuentan más por extenso. El recibimiento en España lo describe Molinet recogiendo también datos de otras fuentes, pero se fija sobre todo en el número y calidad de las personas, los gestos y actitudes del ceremonial (como el besamanos a la manera española que incomoda a la princesa). De la estancia de Margarita en España ya no vuelve a tratar en la crónica y sólo certificará más adelante la muerte del príncipe, por quien el archiduque celebró solemnes exequias en la villa de Bruselas a finales de febrero de 1498.

Jean Lemaire des Belges, sobrino de Molinet, fue el poeta preferido de la corte de Margarita en Malinas y compuso para ella, a la muerte de su tercer marido Filiberto de Saboya, varias obras de refinada retórica cortesana. Una es *La couronne margaritique*, compleja alegoría en prosa y verso, en la que Virtud, para compensarla de lo dispuesto por Infortunio, ordena a Mérito que fabrique una corona de diez perlas con que diez doncellas coronarán a Margarita, rodeada por diez virtudes y diez oradores, cuyas iniciales forman en acróstico su nombre. Con ese recargado andamiaje alegórico en exaltación de Margarita, se mezclan numerosas anécdotas personales sobre su vida, contadas por quien era su poeta de cámara y seguramente su confidente. A ese propósito, para ilustrar algunas de las virtudes que ha recibido Margarita, referirá algunos sucesos poco conocidos, por ejemplo, de su peligrosa travesía por mar y los epítafios inventados en medio de la tormenta, o contará de la magnificencia de su recepción en Burgos, o de la despedida y el beso en los labios del príncipe en el lecho mortuario o el tumulto de las gentes para verla a la muerte de su marido.

Por último, el de Jean de Bourbon, señor de Rochefort, es un auténtico relato de viajes, en forma epistolar, escrito por uno de sus más próximos acompañantes en el traslado a España y testigo presencial de los hechos. Como tal figura, por ejemplo, en el acto de ratificación por los príncipes de las escrituras de su matrimonio el 3 de abril en Burgos.⁸ Se trata, en efecto, de una carta dirigida por este señor flamenco a su esposa, residente en Valenciennes, en el ducado

7. «Le partement de madame Marguerite d'Austrice pour aller en Espagne, où elle espousa monseigneur le prince de Castille», en Molinet (1828, vol. v).

8. Pérez Bustamante y Calderón Ortega (1999: 254-256). Allí figuran también como testigos, aparte los españoles, Phillippe de Bade y Egidio de Bujançon.

de Borgoña. Es un relato breve que comprende desde el día de la partida hasta el 6 de abril, en las fiestas por las bodas de los príncipes. En él va contando día por día y en primera persona los sucesos acaecidos, con mención especial de los personajes, los lugares y las distancias. De él seguramente tomó su información Molinet, que vivió también en Valenciennes y pudo conocer directamente las noticias que el señor de Rochefort comunicaba a su esposa.

A partir de estos relatos, se pueden reconstruir y precisar mucho mejor algunos episodios de aquel viaje, casi siempre poco atendido o mal contado por los historiadores modernos.

La partida, de la que informan con mayor precisión Jean Molinet y Lorenzo de Padilla, fue exactamente del puerto de Flesinghes [Flessingue], en Zélande, en febrero, donde habían esperado el paso del invierno. Acompañó a la princesa el almirante [Fadrique Enríquez de Cabrera] y toda la comitiva que había venido con doña Juana, aunque a causa del frío y la falta de alimentos habían muerto en la espera hasta nueve mil personas. Aparte de los españoles, según Molinet, en la comitiva llevaba a gentes de su corte, como el Veau de Busenton [Gilles Le Veau de Bousanton], la nodriza y varios oficiales y damas de su casa, algunos de los cuales nombra expresamente Padilla como caballeros criados en la casa de Borgoña: el marqués Felipe de la Bada [Philippe de Bade] por caballero de honor; Ladrón de Guevara por mayordomo, su hermano Diego de Sabaran [Guevara] por trinchante; por caballero mayor Elméritu Elbeo [Pierre Carensen], su hermano por maestresala, y por dueña de honor la hermana del príncipe de Simay [Chimay] de la casa de Croy [se refiere a Charles de Croy, primer príncipe de Chimay, nombrado por Maximiliano].

De la travesía por mar y los peligros que pasaron, el relato más vivo y exacto es el del señor de Rochefort, que viajaba en uno de los navíos junto al de Margarita:

Después que partimos de Flesinghe, el viento nos condujo a Inglaterra, a un puerto llamado Hemptonne [Southampton], donde nos demoramos tres semanas e izamos velas un domingo a mediodía para partir del puerto. Y al partir, se vinieron a encontrar dos navíos con el de Madame, por lo que ella y los que la acompañaban en su navío estuvieron en grave peligro (...) tuvimos gran tempestad y fue forzoso retornar al dicho puerto de Hemptonne, donde arribamos el lunes por la tarde, e hizo muy malo en la mar hasta el lunes por la tarde, ocho días después. El martes por la mañana partimos del dicho puerto, el navío de Madame primero, y navegamos tanto que ganamos el mar de España, donde nos hizo calma hasta el viernes, y después nos sobrevino tormenta y pudimos llegar a un puerto llamado Laredo. Pero, por causa de la tempestad y el viento, tuvimos que dirigirnos a Galicia (...) unas dos horas después de media noche se levantó un gran viento contrario y retornamos para llegar al dicho Laredo, esperando

encontrar allí a Madame. Pero el navío en que viajaba había llegado a otro puerto, llamado Saint Andrieu (Santander). Y de nuestro viaje por mar, esto es todo: los peligros por los que pasamos sería demasiado largo describir (*Traducción nuestra*).

A esos infortunios se refiere también Jean Lemaire y cuenta la famosa anécdota del epitafio dictado por Margarita, que después mencionarán prácticamente todos los historiadores.⁹ Tras resaltar las fuertes tormentas que dispersaron y hundieron casi todos los barcos, cuenta que después de una noche horrible y tempestuosa, al día siguiente, con la mar en calma, Margarita y sus damas entretenían el tiempo contándose los miedos y tribulaciones pasadas. Como un pasatiempo más, para probar su temple e ingenio, toda vez que habían estado a punto de perecer, propusieron que cada una dictara su epitafio. Margarita compuso el siguiente:

Cy gist Margot la gentil' damoiselle,
qu'ha deux marys, et encor est pucelle.

Tal es la famosa anécdota del epitafio en medio de la tormenta, que repetirán historiadores y biógrafos sin citar su procedencia. La fuente, como vemos, es *La couronne margaritique* de Jean Lemaire, que es posible la oyera contar en la corte o a la propia Margarita. No obstante, no deja de presentarla como un cuento ingenioso y divertido, probablemente del gusto de la princesa, a la que pondera como maestra en *urbanitas* y en el arte de la palabra graciosa y elocuente.

De la recepción en Santander por el condestable Bernardino Fernández de Velasco, sabemos puntualmente también por la carta de Rochefort: Margarita llegó el jueves por la mañana y envió a Jacques de Croix a dar cuenta a los reyes, el lunes vino el condestable, acompañado de cinco condes y de otros varios caballeros, y una hora antes de que entrase, habían venido seis mulas cargadas de vajillas de oro y plata, tapicerías y otros enseres. Y vinieron todos los dichos caballeros en perfecto orden a hacer la reverencia a Madame y a besarle la mano, como es costumbre del país. Y después vinieron los dichos cinco condes en grupo y después el condestable solo. Así, hasta el viernes, durante ese tiempo, todos los días vino el condestable a ver a Madame, acompañado de los dichos condes y caballeros, todos engalanados de paños y cadenas de oro, y de piedras preciosas, que, dice el cronista, sería largo de escribir.

Asimismo nos informa del encuentro con el rey y el príncipe en Villasevil, lugar donde se celebran inmediatamente los desposorios oficiados por el carde-

9. Algunos con insinuaciones malévolas, como el Duque de Maura, autor de un confuso libro sobre el príncipe: «revela también predominantes en su ánimo inquietud y comezón eróticas, que probablemente no sintieron a los diecisiete años y seguramente no exteriorizaron las damas de la corte de Isabel con quienes hasta entonces había alternando el Príncipe» (Maura, 1944: 165).

nal Diego Hurtado de Mendoza: de Santander partieron al día siguiente viernes y se recorrieron dos leguas, el sábado salieron temprano y se hicieron cuatro leguas, hasta encontrarse con el rey y el príncipe que habían venido de más de treinta leguas. Una media legua antes del lugar donde se encontraban, vinieron un grupo de caballeros muy engalanados, que hicieron la reverencia a Madame y besaron su mano, y también condes y duques que hicieron la reverencia de forma parecida. Poco después vinieron el rey y el príncipe, acompañados del cardenal, del obispo y de varios grandes maestros que hicieron la reverencia y besa manos a Madame y mostraban estar contentos de su venida. Al son de trompetas e instrumentos varios, la llevaron a su casa y el cardenal cumplimentó los desposorios entre el Príncipe y Madame, que se celebraron con fiestas y bailes, el domingo todo el día, hasta la mañana del lunes.

Conocemos más detalles de esos desposorios y velaciones, parece que celebrados de forma un tanto improvisada en una casa particular y en espacio poco acorde con el acompañamiento. Unos los ofrece Gonzalo Fernández de Oviedo:

en una cámara pequeña y que no cabían de pies aún los señores y cavalleros principales, el patriarca arzobispo de Sevilla desposó a los príncipes (...) y porque tuviesen lugar, los más se bajaron, y fue muy poco espacio. Y dejaron a la princesa porque cenase, y el rey se fue a cenar y dormir a su posada y el príncipe a la suya. Pero como hubo cenado y supo que la princesa había cenado, se pasó a la de la princesa. No quiso fuese con él sino Juan Velázquez y el camarero Juan de Calatayud y otros ocho o diez caballeros de los aceptos. Y aquellos se quedaron abajo, sino los primeros que subieron con el príncipe y con sólo una hacha. Y estuvo allá arriba con la princesa, con el almirante y su madre [Fadrique Enríquez y María de Velasco] y las damas bien dos horas. Hasta que el almirante suplicó a Su Alteza se fuese a dormir y diese licencia que la princesa reposase.¹⁰

Y otros el propio rey Fernando que, en cédula de 16 de abril al infante don Enrique, lugarteniente general en Valencia, da cuenta de las velaciones: «Luego que las velaciones fueron, se veló el ilustrísimo Príncipe, nuestro muy amado fijo, con la dicha princesa y consumieron su matrimonio, de que damos gracias a nuestro Señor».¹¹ Y el mismo Fernando, en carta de seis de abril, otorgará perdón de sus deudas con la justicia a Diego de Villegas, propietario de la casa particular donde se habían celebrado las velaciones, en pago del favor recibido.¹²

10. Fernández de Oviedo, *Algunos elogios y relaciones de personas y linajes*; apud Carriazo (1954: 53-69).

11. Pérez Bustamante y Calderón Ortega (1999: 262-263).

12. Pérez Bustamante y Calderón Ortega (1999: 268-271).

De los días siguientes y el recorrido hasta Burgos sigue dando cuenta la carta del señor de Rochefort, atendiendo como relato viajero a los jalones del itinerario (de los que menciona Santander y Burgos, pero parece ignorar el nombre de los otros dos lugares, Villasevil de Toranzo y Medina del Pomar), así como a las distancias en leguas y a la duración en días:

Y partimos ese lunes y caminamos el martes, el miércoles, hasta el jueves, que llegamos a un pequeño pueblo que era del condestable [Medina del Pomar], allí Madame fue muy festejada y todos, a expensas del condestable. Y caminamos el viernes y vinimos a dormir a dos leguas cerca de Burgos y el príncipe durmió en Burgos ese día y el rey se quedó con Madame.

Continúa la carta hasta las nupcias solemnes del 3 de abril, con noticias que traducimos y extractamos en lo que sigue. Al día siguiente, que fue sábado, partimos por la mañana para venir a Burgos y vinieron delante numerosos caballeros muy ricamente ataviados. Y después vinieron varios condes, vestidos de paños de oro y brocados y buenas cadenas de oro fino. Luego vino la embajada del rey de Romanos, y la del rey de Nápoles y la del duque de Milán, todos en buen orden, y hasta un número de catorce o dieciséis obispos, y después los del consejo, y los gobernadores de la ciudad, todos con grandes ropas de raso carmesí, mantos de martas, gruesas cadenas de oro al cuello. Todos hicieron la reverencia a Madame y besaron su mano, y le presentaron las llaves de la ciudad. Después de esto, se pusieron todos en perfecto orden y el rey siempre junto a Madame, y caminamos hasta una iglesia que está fuera de la ciudad, donde Madame descendió, como es acostumbrado a los nuevos príncipes y princesas, y allí hizo su oración. Y durante este tiempo, el rey se había ido a la ciudad y volvió a buscar a Madame, que estaba muy ricamente ataviada, a la moda francesa y montó sobre una hermosa hacanea.

Desde allí marcharon a la ciudad y se dirigieron a la catedral a hacer oración. Y a la puerta estaban los gobernadores de la ciudad, que portaban un hermoso palio bajo el cual condujeron al rey y a Madame por toda la ciudad hasta palacio. Y estaba la ciudad muy adornada de paños de oro y de tapices. Y llegaron a palacio alrededor de las nueve de la noche. Y allí estaban la reina y el príncipe, que recibieron a Madame a la entrada de una galería muy ancha y engalanada. Y le besaron la mano. Y entraron en una sala y allí todas las damas de Madame besaron la mano de la reina. Y después todas las de la reina, que serían unas cuarenta, todas vestidas de paños de oro y ricamente engalanadas, vinieron a besar la mano de Madame. Hecho esto, el rey, la reina y el príncipe llevaron a Madame a una habitación ricamente engalanada y revestida de lienzo de oro y de ricos adornos: os aseguro que es una de las grandes magnificencias que se pueden ver.

Al día siguiente, día de Pascua florida [19 de marzo], no se hizo nada, con motivo de la festividad. El lunes, el rey, la reina, el señor príncipe y Madame se fueron al monasterio de la Trinidad para pasar allí la semana de Pasión. El gran día del domingo de Pascua, el rey y la reina ofrecieron una recepción y cena en el palacio, en una gran sala, y con ellos el príncipe, Madame y las dos hijas del rey. Y había allí tan gran ruido de trompetas y de otros instrumentos que apenas se podía oír nada. Con todas estas cosas –concluye el cronista–, el rey, la reina y el señor príncipe hacen gran honor a Madame y dan muestras de que la aman de todo corazón. No se dude que el señor Príncipe y Madame se aman maravillosamente.

Durante toda la semana se hicieron grandes fiestas y triunfos, y estuvieron todos los grandes maestros y caballeros tan ricamente engalanados que yo creo que no es posible más. El lunes de Pascua de Cuasimodo [3 de abril], el señor Príncipe casó con Madame, ante poco número de gente, a ocho horas de la mañana, y esa noche se acostaron juntos. El martes se reunieron varios príncipes, duques, condes y caballeros, y vinieron ante palacio, muy engalanados y montados en los más bellos corceles que se pueda ver, cada uno la jabalina empuñada. Y allí había una gran puerta donde había varios toros y se dejaba ir uno a la vez y, a la carrera de los jinetes, los dichos príncipes y gentiles hombres mataban a los dichos toros. Y estaban el rey y todas las damas en las ventanas. Y diariamente se hacen pasatiempos nuevos, como tirar la cadena, justar y otras cosas ricas y suntuosas y no se ha hecho otra cosa hasta hoy día, jueves seis de abril del año 97.

Como se observa, el señor de Rochefort registra con la precisión de una crónica viajera día por día los actos protagonizados por Margarita: la celebración de Pascua florida el domingo 19 de marzo, el retiro al monasterio de la Trinidad el martes 20, los siete días de Semana Santa que pasan allí, la gran recepción y cena el domingo de Pascua 26, las fiestas toda la semana de Pascua, las nupcias solemnes el lunes de Cuasimodo 3 de abril, las fiestas de toros el martes día 4, hasta el fin de la carta el jueves 6. Los datos que aporta Rochefort resultan así los más exactos y su relato, la crónica más fiel de los hechos.

Frente a la carta, los demás relatos no añaden nada esencial, pero sí pueden precisar algunos nombres de personas o lugares, o ampliar alguna escena.

La entrada solemne en Burgos, por ejemplo, la recrea Jean Lemair asombrado ante tanta magnificencia y suntuosidad:

Pero la más importante de las entradas solemnes que tuvo fue la alta e indecible recepción que le fue hecha en la mentada ciudad de Burgos por la muy católica reina Isabel, su madre. Es conveniente que se sepa que entre los personajes que ese día sirvieron a pie a la Princesa bajo palio y sujetaban el rico freno de su mula, uno no tenía menos preeminencia que la de condestable y al otro lo ilustraba la dignidad

ducal. Para comprender la soberanía de la total magnificencia, basta decir que cuando la princesa subió las gradas del palacio para ir a hacer humilde reverencia a la reina, que no tiene par en todo el mundo, es a saber la gran triunfadora de Granada, sus ojos se deslumbraron de la claridad de aquella, y de sus damas que en número de ciento cuarenta estaban en las galerías, todas sin excepción resplandecientes de pedrería inestimable, de púrpura y oro fino, tanto en ricas vestiduras como en sortijas. Ciertamente por su perfección próxima a la forma angelical, más parecían semidiosas que criaturas femeninas. Todo en conjunto venía a representar un Paraíso terrenal, resonante de pura melodía.

Sobre la cena y gran sala, Lorenzo de Padilla informa de la cuidada disposición de mesas y asistentes, entre los que menciona a las señoras principales, como Juana de Aragón, Teresa Enríquez y Beatriz de Bobadilla. Resalta el lujo y la riqueza del banquete, como los muchos aparadores con grandes vajillas de plata, o el esplendor de los caballeros bien aderezados, entre los que sobresalió el duque de Béjar con una ropa rozagante con muchas piedras y perlas.

Molinet, que sigue fielmente a Rochefort, tras insistir en el gran recibimiento que fue hecho a Margarita por los reyes y sus hijos, y por la nobleza española, reunida para conocerla, servirla y reverenciarla, refiere cómo el lunes de Pascua, hacia las ocho de la mañana, el príncipe de Castilla se desposó en privado con Margarita de Austria y durmieron la noche juntos, y al domingo siguiente se hicieron solemnemente las nupcias. De las fiestas, sólo se detiene en la de toros, que no le produce ningún entusiasmo y la describe con distanciamiento: en ella participan caballeros y gentileshombres, bien enjaezados a caballo y jabalina en mano, que acometen a unos cuantos toros traídos para su diversión; cuando uno de esos toros se coloca en medio del patio del palacio, los jinetes corren hacia él y se esfuerzan por darle muerte, lo que parece resultar muy agradable a estos gentileshombres de por aquí, de los cuales Madame era acompañada.

Del tiempo posterior a las bodas, hay pocas referencias en nuestros relatos. Casi ninguna en la crónica de Padilla ni en la de Zurita ni en la de Molinet. Bernáldez comenta: «triunfaron por España aquel año e ovieron placer el príncipe y la princesa gozando matrimonio como buenos casados asaz poco tiempo». De la vida marital sabemos por las muy citadas cartas de Pedro Mártir de Anglería al cardenal de Santa Cruz, Bernardino de Carvajal, comentando cómo la cópula tan frecuente constituye un peligro para la salud del príncipe. Por lo demás, es sabido que, tras breve estancia en Almazán y en Medina del Campo, a finales de septiembre los príncipes se trasladaron a Salamanca, donde a poco de su llegada, don Juan adoleció de una fiebre continua, que en unos días, el 4 de octubre, acabó con su vida.

A ese episodio de la muerte del príncipe, siempre misteriosa, no aportan nada especial estos relatos. Sólo Jean Lemaire revive una escena poco conocida de la presencia de Margarita en el lecho mortuario y el beso de despedida en los labios del moribundo:

Cuando el príncipe de Castilla estaba muriendo, no sabiendo ella lo mal que estaba, porque se le hacía creer lo contrario (...), al pasar por delante de la puerta entreabierta de la habitación donde yacía en el lecho y escuchar entonces el llanto de sus criados, entró dentro y se echó en los brazos de su moribundo amigo y leal esposo. Hubo de oír entonces el último y muy lastimero adiós que el príncipe casi finado fue capaz de dirigirle, invocando con gran vigor a sus espíritus vitales. Y encomendándole con una voz trémula y cascada el fruto que llevaba en su vientre, su boca coralina recibió el espíritu de su amado moribundo, cuando ella besó sus labios ya fríos y amortecidos. Y cuando así los sintió, cayó desmayada por la gran aspereza del dolor inenarrable.

Una escena, como se advierte, muy literaria, absolutamente decadentista, por la sorprendente mezcla de eros y tánatos.

De la suerte de Margarita tras la muerte del príncipe, Bernáldez nos dice que «quedó preñada y malparió sin días una fija». Y Lemaire informa que estando encinta, sufrió una tan grave enfermedad y fiebre continua que hasta fue abandonada por los médicos. Con la pérdida de su marido y de su fruto hizo un duelo como si dos veces hubiera perdido el reino de España, duelo que se renovaba con el estruendo de las entradas triunfales que celebraban el advenimiento de la reina de Portugal, nueva princesa de Castilla. Muchas veces, dice, no pudiendo entrar en las villas y ciudades durante el día, se vio obligada Margarita a esperar la noche oscura en los campos bajo la sombra de los olivos, con el fin de evitar el tumulto muy apasionado del pueblo, que de todas partes acudía asediando su litera para verle la cara, gritando en alta voz que sólo a ella querían por su señora y princesa.

En septiembre del año 99, informa Bernáldez, el rey y la reina la enviaron junto a su padre, a su tierra de Flandes. De esta partida, el más atento cronista es Jerónimo Zurita. Antes de que se produjera, menciona un viaje de Margarita a Ávila, donde estaba enterrado el príncipe, para cumplir con el cabo de año de las exequias. Luego Zurita se esfuerza por dejar claro la buena disposición de los reyes hacia la princesa y el cumplimiento de todos los compromisos contraídos con ella, como el pago de veinte mil escudos de renta. Es la famosa dote que debía de entregarle en los desposorios el embajador Francisco de Rojas, con quien, sin embargo, queda enemistada y a quien todavía se lo demanda en 1516, ya con su sobrino Carlos rey de España.¹³

13. Puede verse Rodríguez Villa (1896). Esa renta, establecida en las capitulaciones matrimoniales, deciden pagarla los reyes con las rentas y pechos de diversas ciudades que le entregan por señorío,

A pesar de ese buen trato que todos le dispensaron, sus servidores flamencos, como el señor de Sampi, embajador del archiduque, y la madamisela de Simay, su sobrina, siempre descontentos con los españoles y sus costumbres, no dejaron de fomentar el desapego de la princesa, tratando de introducir cizaña y odio entre ella y sus suegros. Estos quisieron buscarle nuevo matrimonio con el rey de Francia, a lo que se opusieron sus servidores y ella misma. Su padre y hermano la reclamaron y, para llevarla a Flandes, enviaron al señor de San Pi y al de Veré, y aunque no era aconsejable el paso por Francia y el rey Fernando trató de retenerla un tiempo, Margarita decidió apresurar el viaje de esa manera, pues decía estar cierta de la voluntad de su padre y hermano, y tenía seguro del rey de Francia para pasar libremente por su reino. En lo más áspero del invierno y con el frío más intenso, entregada a los embajadores, inició la partida acompañada hasta Francia por el arzobispo de Santiago y por muchos caballeros y dueñas que con ella fueron hasta Irún. De allí pasó a Bayona, donde fue recibida por el señor de Agramante, lugarteniente en la frontera del rey de Francia; de allí fue a Mont-de-Marsan, que era del rey de Navarra, que la recibió con la reina. Continuó luego itinerario por Roquefort a Burdeos, donde dejan los cronistas (Zurita) de contar este episodio.

El viaje de Margarita, conforme a estos relatos, comprende un itinerario de ida y vuelta de Flandes a España y regreso, articulado además en dos fases distintas, una por mar y tierra y otra sólo vía terrestre. Conocemos por ellos todos los lugares que recorrió, unos con sus nombres (Santander, Burgos) y otros innominados (Villasevil, Medina del Pomar), las distancias entre ellos y el tiempo tardado en recorrerlos. Igualmente nos hacen saber la exacta duración del viaje desde la fecha de la partida (Flessingue, febrero de 1498), la llegada a Santander (9 de marzo) y el día de las velaciones (12 de marzo) hasta la fecha de las solemnes nupcias el 3 de abril. Como vemos, son sobre todo datos externos. De las experiencias personales de Margarita, nos ofrecen más bien poco. Sólo algún cronista próximo y poeta cuenta, seguramente literaturizadas, ciertas sensaciones y emociones personales de la princesa. Lo importante que se describe es lo externo, lo político, las recepciones y personajes, las bodas y fiestas. Hay también un especial interés por certificar que se consumó el matrimonio, y se insinúa el deseo carnal del príncipe y un cierto apresuramiento del rey en el episodio de las velaciones, celebradas en un lugar y una casa un tanto improvisados.

Quedan cabos sueltos y episodios sin cerrar, como el de la dote y el embajador Rojas, su escasa presencia en la muerte del príncipe o su casi inexistente

como Andújar, Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Olmedo o Carrión (Pérez Bustamante y Calderón Ortega, 1999: 257-262). Una buena parte de las joyas y libros de la cámara del Príncipe también fueron entregadas a Margarita el 29 de septiembre de 1499, en Granada, en presencia de sus embajadores, como estaban registradas en el *Libro de las joyas de la Cámara* (Véase Ferrandis, 1943 y Sánchez Cantón, 1950, Louvain, 1995).

relación con la corte y la nobleza cortesana. Reflejan estos relatos, principalmente los castellanos, una cierta impasibilidad y casi indiferencia por el personaje, seguramente injusta; y los extranjeros, una minusvaloración del episodio biográfico, al fin y al cabo, de sólo unos pocos meses en la larga vida de la gran Margarita de Austria.

Bibliografía

- BERNÁLDEZ, Andrés (1878), *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, en Cayetano Rosell, ed., *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, Madrid, Rivadeneira.
- CARRIAZO, J. de M. (1954), «Amor y moralidad bajo los Reyes Católicos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 60, pp. 53-69.
- COMMYNES, Philippe de (1925), *Memoires*, ed. Joseph Calmette, París, Honoré Champion, 3 vols.
- Documents concernant le Voyage de l'Archiduchesse Marguerite en Espagne en 1497, et celui que fit en ce pays l'Archiduc Philippe le Beau en 1501* (1883) par M. Bras-sart, Archiviste de la ville de Douai, Extrait du tome XI, 4, 4, des *Bulletins de la Commission royale d'histoire de Belgique*.
- FERRANDIS, José (1943), *Datos documentales para la historia del arte español*, III. *Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca)*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA MERCADAL, J. (s.a), *España vista por los extranjeros, I: Relaciones de viajeros desde la Edad Media más remota hasta el siglo XVI*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- LALAIN, Antoine de (1876), *Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501*, en Louis P. Gachard, *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, Bruxelles, F. Hayez, vol. I.
- LEMAIRE DE BELGES, Jean (1891), *La couronne margaritique*, en *Oeuvres de Jean Lemaire de Belges*, ed. J. Stecher, IV, Lovaina.
- LOUVAIN, Marguerite Debae (1995), *La bibliothèque de Marguerite d'Autriche: essai de reconstitution d'après l'inventaire de 1523-1524*, París, Editions Peeters.
- MARINO, Nancy (2008), *Poems for the royal weddings, 1496-1497*, Londres, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, Department of Hispanic Studies, Queen Mary, London, University of London.
- MAURA, D. (1944), *El Príncipe que murió de amor*, Madrid.
- MOLINET, Jean (1828), *Chroniques*, ed. J.-A. Bouchon, V, París.
- PADILLA, Lorenzo de (1846), *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, CODOIN, VIII, Madrid, 1846.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio y José Manuel CALDERÓN ORTEGA (1999), *Don Juan príncipe de las Españas (1478-1479)*. *Colección diplomática*, Madrid, Ed. Dykinson, pp. 254-256.

- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1997), *El Príncipe don Juan, heredero de los Reyes Católicos, y la literatura de su época*, Lección inaugural del curso 1997-1998, Madrid, UNED.
- ____ (2007), «La literatura en torno al príncipe don Juan: crónicas y romancero», en *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional, 2004*, coords. Luis Ribot, Julio Valdeón y Elena Maza, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas-Universidad de Valladolid, II, pp. 1231-1239.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1896), *Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos. Noticia biográfica y documentos históricos*, Madrid, Tip. Fortanet, 1896.
- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. (1950), *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, CSIC.